

EDITORIAL



“Identidades en Conflicto”

Nombre: Kemy Oyarzún
Académica Facultad de Filosofía y Humanidades y
directora Subprograma Domeyko “Sujetos y Actores
Sociales”.

Universidad: Universidad de Chile
Ciudad: Santiago
País: Chile
Correo: koyarzun@uchile.cl

Los tiempos que corren son convulsos. Asumir las identidades tensionadas y plurales en la producción del conocimiento ha sido uno de los objetivos principales de la presente publicación. Profundamente conmocionado a nivel cultural, social y político, el Chile postdictatorial pone de manifiesto la relevancia de repensar las identidades y los sujetos colectivos en el fortalecimiento de nuestras frágiles y mezquinas democracias. En Chile, la crisis epocal de identidades evidencia aun los efectos de las múltiples estrategias convocadas en las “borraduras” de sujetos y actores que, habiendo expresado pulsiones políticas radicales en el pasado inmediato, habían quedado suspendidas en un marasmo de miedo y desencanto. El retorno carnavalesco del desenfado y la creatividad de las actuales protestas sociales abren camino a nuevas formas identitarias, a inquietantes expresiones y culturas políticas.

Es posible pensar que las políticas de representación clásica han entrado en una fase final de crisis, aquí donde ni los moldes, ni la enunciación, ni los instrumentales metodológicos, ni los actores sobre los cuales se erigen los paradigmas científico-políticos y artístico-humanísticos se corresponden con las realidades locales heterogéneas de América Latina. ¿Quién habla, desde qué coordenadas, en qué escenarios, quién está legitimado para representar a quién? Estas son algunas de las interrogantes que la presente problematización de las identidades pondrá en el tapete.

Las claras falencias de las políticas de representación post/dictatoriales han dado lugar a una politización identitaria de modo que hoy existe un amplio reconocimiento de la identidad como un derecho que se ejerce en la ciudad y en la casa. Estos tiempos han demostrado con creces que la razón populista del piñerismo no solo está reñida con la noción de heterogeneidad y conflictividad social, sino que se erige sobre el soporte de identidades estamentales rígidas, esenciales y naturalizadas.



La propia noción de identidad apunta a la auto reflexión de un sujeto (individual o colectivo) que no solo se ve a sí mismo sino que se proyecta existencial y políticamente a lo largo del tiempo. Si la incertidumbre y la secularización caracterizan a la Modernidad, incertidumbre y perplejidad se han desplazado en el Hipercapitalismo hacia el “yo”, al propio sujeto, e instan a re-escribir sus relaciones (subjetivas, sociales, materiales) con el mundo en el seno de escenarios ciudadanos y políticos concretos. La noción de identidad se constituye siempre en campo tensional y minado de poder. Identidad y la diferencia se conjugan en concretas condiciones de enunciación, que son históricas y cambiantes. Los nuevos protagonismos sociales que han saltado a primer plano, particularmente a partir de la Revolución Pingüina de 2006, evidencian los estrechos lazos entre identidades en conflicto y radicalidad democrática. En este sentido, las construcciones imaginarias de identidades y conjuntos sociales emergen como condición *sine qua non* de la vida democrática porque la posibilidad misma de la democracia depende de la *existencia* concreta de *actores* democráticos (Laclau, 2005b: 215).

El presente número de *Sociedad y Equidad* constituye una puesta en común de conversaciones interdisciplinarias provenientes de los estudios culturales y las ciencias sociales. Aquí no solo hay preguntas, sino *formas diversas* de interrogar, reflexiones sobre los conjuntos diferenciados y plurales de actores y sujetos sociales, con particular atención a las dimensiones de género, generación, etnia, clase.

Referencias Bibliográficas:

Laclau, Ernesto (2005). Populismo: ¿qué hay en el nombre?. En Arfuch, Leonor (comp.) 2005 *Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias* (Buenos Aires: Paidós), pp. 25-46.